

TEXTO EN ELABORACIÓN. DE USO INTERNO PARA EL SEMINARIO PERMANENTE DEL CAS-IDES.

FAVOR NO CITAR SIN PREVIA AUTORIZACIÓN DEL/A AUTOR/A.

Sergio Fernandez Gonzalez

[cupula7s@yahoo.com.mx](mailto:cupula7s@yahoo.com.mx)

## **CAPÍTULO IV**

### **“BARRA-IZACIÓN DEL BARRIO Y LA UNIDAD DOMÉSTICA: VARIAS RELACIONES SOCIALES EN ESTE ESPACIO”.**

En este capítulo describiré lo que sucede en el espacio del barrio, principalmente, de Santo Domingo, subgrupo que forma parte de la barra de aficionados de la Sangre del equipo de fútbol Cruz Azul. Comentaré en términos de relación sociales del barrio algunas acciones que se dan de integrantes de los barrios de Atizapan y Azcapotzalco. La investigación de este trabajo, enfocada en el barrio, es la columna vertebral y el eje central del estudio, ya que sabremos lo que sucede con la barra en cuanto a sus relaciones internas y su composición en los barrios. Conoceremos, en el espacio del barrio, cómo son las relaciones, representaciones y prácticas de los aficionados y sus parientes que forman parte de este entretejido social. Como lo menciono es importante describir las relaciones del entretejido social en el barrio: de la unidad doméstica y sus integrantes, las relaciones entre los barristas con la unidad doméstica (en esta parte desarrollo la categoría de familia barrial) y, en lo que considero el aporte de la tesis, describiré las relaciones entretejidas por lo religioso: maritales y de compadrazgo que hacen de estos grupos de aficionados organizados, instituciones que transmiten acciones a sus integrantes que forman parte de visiones de vida distintas a las visiones sociales impuestas por los grupos de poder.

Inicio este capítulo con la descripción en el barrio del núcleo de la unidad doméstica y la relación con los aficionados de la barra. Observaré acciones de unión y ayuda que se reflejan no sólo en la unidad doméstica, sino más allá, en la barra de aficionados la Sangre. En esta sección describiré la composición del núcleo de la unidad doméstica y el vínculo que hay entre ellos y el subgrupo de la barra en el barrio de Santo Domingo. Observaré las

relaciones que surgen, no sólo identitarias: barristas y vecinales sino además maritales y religiosas en el subgrupo de la barra.

Comienzo con el entretendido social de la unidad doméstica de los Soto del barrio de Santo Domingo y después derivo hacia el subgrupo de barra de la Sangre en el barrio con Santocho (hijo menor de los Soto y líder del subgrupo del barrio de Santo Domingo). Posteriormente hablo de algunos de los aficionados del subgrupo del barrio para describir sus relaciones y cómo llevan a cabo sus representaciones, prácticas y acciones en este espacio. Observé que en todas las relaciones del subgrupo del barrio hay solidaridad y lealtad. Los vínculos van más allá de la vecindad y de la identidad con la barra. Estos vínculos, entre aficionados, ahora son maritales y de compadrazgo. Los lazos de parentesco se fortalecen con los ritos religiosos católicos articulando entre ellos el compadrazgo y el casamiento.

Pulga, el líder general de la barra, entiende al barrio como una organización que conforma un grupo de barristas de un sector de la ciudad y es importante porque establece, a través de un referente del mismo barrio, la logística de la barra. En tanto la unidad doméstica, en el barrio, arraiga la pasión y el amor por el club Cruz Azul y lo transmite de generación en generación a través del tiempo. Pulga hace una analogía de la familia en el barrio con la barra donde conoces y haces hermanos “la familia del equipo Cruz Azul. Son hermanos de barra y de Sangre Azul”.

#### **4.1 RELACIONES ENTRE INTEGRANTES DE LA UNIDAD DOMÉSTICA DE LOS SOTO Y LOS AFICIONADOS DEL SUBGRUPO DEL BARRIO.**

En el tema de la relación de la familia en el barrio de Santo Domingo describo que Doña Lolis casada con Don Venancio fundan la unidad doméstica constituida con 5 personas: padre, madre y 3 hijos, el menor es Erick Santocho, él comienza el subgrupo de la barra de la Sangre en el barrio, alrededor del 2004.

La madre de Santocho, Doña Lolis cuenta que por allá de los 70's invadieron los predios donde ahora está su casa en Santo Domingo. Según los datos de la investigación en el libro “Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón” de Matthew C. Gutmann, en los primeros días de septiembre de 1971 cerca de cinco mil familias, unas veinte mil personas en total, cayeron como *paracaidistas* (refiere a las personas que llegan a un terreno no propio, para habitarlo por la fuerza) en la zona volcánica de Santo Domingo (la zona fue cubierta por la lava desde la erupción del volcán Xitle en la Ciudad de México). (Gutmann, 2000)

En el tiempo de la invasión a Doña Lolis la llevaron detenida al ministerio público por haber ocupado el terreno propiedad de un comerciante que al final vio la necesidad de “la Doña” y retiró los cargos para dejarla libre. Cuando la detuvieron iba con su pequeño hijo el Güero. Ya desde entonces, ella asumía y padecía injusticias por encima de cualquier otro integrante de la unidad doméstica dando todo por ellos, acción que habla del sacrificio por el bienestar de los suyos. Esto como veremos lleva a un acto de reciprocidad entre los integrantes de la unidad doméstica, dan todo por los de su sangre, sus parientes. Pero, además, comenzamos a distinguir una ruptura de paradigmas en estos estudios sobre aficionados, donde regularmente resalta la figura masculina en todas las acciones de la barra. El estudio en el barrio de Santo Domingo, como además encontramos en los trabajos de Gutmann de la zona, deja ver la relevancia que tienen las mujeres desde entonces. En los inicios de los 70's la situación en México era difícil (coyuntura de represión desde comienzos de 1968 hasta finales de los 70's). La gobernabilidad ejercida por el Estado era, en general, de represión. Durante los tiempos autoritarios en nuestro país, no solo el ejercito sino además la misma policía actuaba con total impunidad, cobijada por sus altos mandos, en las calles transitaban con las paneles azules y cuando llegaba algún barrio se decía “ya llegó la Chota”. Fue una época con una gobernabilidad represora, justo como los actuales días del 2015. Pudiera ser una hipótesis que por ello eran las mujeres las que tomaron la iniciativa, porque estaban menos expuestas y, como vemos en el caso de Doña Lolis, menos con un infante bajo su cuidado. Observé que, además, “la Doña” actuaba protegiendo sus acciones trayendo a su hijo, el Güero. Este aprendió de su madre desde pequeño la manera ruda que se vive en las calles y algunas estrategias para enfrentarlas. De este grupo doméstico, Juan el Güero es un personaje importante, que veremos más tarde en la

descripción de este capítulo. Estas acciones ayudaron a que Doña Lolis accionara maniobras para evadir los problema, muy inteligentemente, que al final dieron como resultado, no solo quedarse con el terreno, sino además, ocupar un puesto de liderazgo, al frente del movimiento social del barrio de Santo Domingo.

Muchos habitantes llegaron a ocupar predios, algunos tenían parientes en zonas aledañas como Santa Ursula a 10 minutos de Santo Domingo (barrio donde se asienta el estadio más grande de México, el *Azteca*, catedral de fútbol en el país). En este contexto de ocupación de predios en Santo Domingo, la mayoría de personas que invadieron las tierras eran mujeres. Fueron ellas, las madres que conforman el entretejido de la unidad doméstica, quienes estratégicamente cayeron en este espacio, el barrio de Santo Domingo. Los hombres (esposos) del núcleo de parentesco se mantuvieron a la expectativa en la invasión, algunos trabajando o simplemente no participaron directamente para no ser detenidos. Recordemos, como lo comento arriba, que las autoridades venían de un proceso represivo marcado por el movimiento del 68 donde asesinaron, el 2 de octubre, a cientos de estudiantes en la Plaza de las tres culturas en Tlatelolco. No fue fácil ocupar los predios de Santo Domingo porque la policía implementó un operativo para impedirlo, y esto derivó en la detención de muchas madres. Algunas de las mujeres venían de la zona de Santa Ursula y ocuparon los predios que eran de comuneros. Muchas de ellas lograron conseguir un predio que después vendieron. Estos terrenos fueron regularizados por el Fideicomiso Urbano (FIDEURBE), del cual formó parte Doña Lolis. Ella se encargó de organizar a las mujeres para que se les dieran documento de su predio. De las personas que entonces ocuparon, algunas fallecieron y otras personas vendieron, lo que indica que en el área circunvecina de la unidad doméstica de los Soto ya no hay antiguos propietarios. Como vemos las acciones en el barrio, desde sus inicios, se ven permeadas por la posición proactiva de la mujer, la madre en el núcleo de parentesco de Santo Domingo<sup>1</sup>. Esto nos va

---

<sup>1</sup> En la investigación de “Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón” de Matthew C. Gutmann observa que la mujer, particularmente del barrio de Santo Domingo, es especial. Gutmann entrevista a la directora de una guardería quien responde que “en Santo Domingo las mujeres tienden por naturaleza a ser líderes (...) se caracterizan por ser líderes dentro de su comunidad, dentro de su familia (...) En Santo Domingo se da mucho el vamos a reunirnos en tal fecha y en tal hora para solicitar a la Delegación que nos ponga drenaje. Y ahí van toda la bola de mujeres (...) y consiguen lo que quieren”. Los aficionados que están en la “familia barrial” de Santo Domingo, no sólo tienen a su líder “Santocho”(el hijo de los Soto) sino además tienen a la madre, Doña Lolis como líder del barrio y del subgrupo. Pero la dirección de la “familia barrial” va más allá de un control matriarcal, el grupo de

dando una idea e interpretación de lo fuerte que puede ser las acciones de este integrante de la célula familiar.

Observamos que en este caso, la mujer y madre, Doña Lolis participa e influye fuertemente en las acciones de su grupo doméstico. Pero también en algunas relaciones con el subgrupo de la barra y con su hijo Santocho como veremos mas adelante. Ella y su esposo tienen a sus hijos viviendo en el predio que con lágrimas y sudor construyeron. La hija mayor, única que no va al equipo de fútbol Cruz Azul sino a su rival acérrimo América, vive en la planta baja con su esposo, su hija y su nieto. De hecho no ve el clásico Cruz Azul vs América con sus padres y hermanos por los disgustos y puntos de vista adversos. El hijo que sigue es Juan el Güero, él habita en el segundo nivel de la propiedad con su esposa e hijos. Juan es un personaje con un haber de sabiduría popular que está permeado por lo que vive día a día desde chico. Como observamos líneas arriba, él desde pequeño convivió con su madre y pasó por situaciones adversas, que quizá lo sensibilizaron más. Es un hombre muy sociable y humano, a su vez puede ser muy agresivo si alguien se pasa de *verguero* (de busca pleitos o que moleste a los demás). Al estar en la calle saluda a la mayoría de personas que pasan. Es clásico oírlo con un “tú sí que te la sabes”. Con Juan vive su esposa actual y su pequeño hijo y la mediana de las hijas del primer matrimonio, Danae. Otra de las hijas de Juan (del primer matrimonio), Karen está casada y vive en ese mismo piso con su esposo Valle y su hijo Evan. Santocho vive en el primer piso, a un lado de sus padres, con su esposa y sus dos hijos Azul e Iker.

Doña Lolis y Don Venancio mantienen una relación muy estrecha con sus hijos. Pero especialmente con su hijo menor, Santocho. Dos o más veces por semana Doña Lolis y Santocho van al centro de la Ciudad de México por los productos del negocio, en tanto Don Venancio atiende la tlapalería. Observé que ellos forman una célula doméstica de ayuda y protección dentro y fuera del hogar, en el negocio o en las compras para el negocio, en el barrio o fuera del barrio. El padre de Santocho, Don Venancio está con él cuando van a los juegos de fútbol de su equipo Cruz Azul. La vez de la detención de Erick

---

parentesco actúa con decisiones compartidas, la dirección de la unidad doméstica es de dos: padre y madre. Don Venancio guarda un equilibrio en la célula de parentesco tomando acciones conjuntas con el resto de la cúpula rectora, Erick su hijo y Doña Lolis.

por una riña fuera del estadio Azul, Don Venancio no estaba con él porque cuidaba a sus 2 nietos. Pero en cuanto supo fue a ayudarlo. Ese día, el líder general de la barra Pulga habló con las autoridades para que lo liberaran. Éste argumentó que Santocho no era una persona conflictiva e incluso venía con sus hijos y su padre al partido. En los últimos instantes en que las autoridades decidían las medidas a tomar con los detenidos, Don Venancio se acercó hasta donde le permitieron los granaderos que formaron una valla a unos metros de los detenidos. El padre de Santocho le envió a los niños. El más grande Azul le lloró a su padre para que lo cargara. Fue entonces, que los representantes de la autoridad conmovidos liberaron al líder del barrio de Santo Domingo. La escena fue emotiva, Santocho salió del cerco de granaderos con su pequeño hijo Azul que se había infiltrado entre las botas negras y uniformes azules de la policía, y en seguida Erick cargó a sus dos hijos para dirigirse con su padre Venancio hacia el estadio a ver jugar a la maquina cementera del equipo Cruz Azul. Estas escenas describen la fuerza de la familia barrial, su unión en el barrio y en la barra, que puede cambiar hasta la posición represiva de las autoridades del orden público.

El Sr. Venancio siempre está cerca de su hijo menor, lo apoya en todo momento para un encuentro del equipo Cruz Azul, ya sea en la Ciudad de México o en otro estado; ambos salen del barrio y llegan a su destino, siempre acompañados uno del otro. En la Previa con el subgrupo en un punto del barrio, padre e hijo y aficionados apoyan a su equipo. Cuando salen, en un transporte rentado, los Soto van juntos. En ocasiones va la esposa de Santocho, Nery con sus 2 hijos. Siempre, Santocho cuenta con el respaldo de sus parientes para dirigir al subgrupo de Santo Domingo.

El subgrupo del barrio de Santo Domingo, en el 2004, se une al frente *Sur*. Este bloque estaba constituido por el barrio de Carrasco, Taxqueña, Contreras, Tlalpan y Santo Domingo. Para Santocho, lo único bueno de ser frente es que cuando hay una acción de enfrentamiento se fortalecen por ser más. El barrio de Santo Domingo se reportaba siempre con el líder general del frente, *Memo* para conseguir boletos. Pero todo terminó en el momento en que fueron a un partido de fútbol del equipo Cruz Azul y sólo se les ofreció 5 boletos de 10 que necesitaban. A partir de ese instante hablaron con Pulga para pedir, por su cuenta, los boletos del subgrupo.

Santocho tiene fotos de antaño cuando acudían a la barra. En ellas aparecen los fundadores del subgrupo, además de Santocho, Valle y Pistolas, éstos últimos eran niños de aproximadamente 10 años, mientras el líder tenía alrededor 17 años. Santocho acudía con su padre Don Venancio, al estadio Azul para apoyar al equipo Cruz Azul. El líder al ver al grupo de la Sangre apoyando en la grada supo que estaban constituidos por barrios. Éste se acercó a Pulga para integrarse al grupo y fue aceptado. Observamos que a Santocho, en el subgrupo del barrio, sus parientes lo apoyan, no sólo su padre sino también otros miembros: la madre, su hermano y sus sobrinos. Santocho, como observo, regularmente es acompañado por su padre a los partidos de fútbol. Doña Lolis se queda a atender el negocio de la tlapalería, los días de partido. El Güero (su hermano) trabaja en su taller de bicicletas, pero también va en algunas ocasiones a apoyar al equipo Cruz Azul. Y algunas veces las sobrinas de Santocho también acuden a la barra de la Sangre: Danae y Karen (esta última esposa de Valle).

#### **4.2 FAMILIA BARRIAL: ENTRETEJIDO SOCIAL DEL SUBGRUPO DEL BARRIO DE LA BARRA LA SANGRE.**

En la relación de la unidad doméstica de los Soto con el barrio, cuando alguien llega a su negocio, sea un amigo o un aficionado de la barra o un pariente o un vecino, le invitan un refresco o algo de comer: desde una confitura o botana hasta un taco o alitas de pollo o compran de la tienda un bolsa de papas o chicharron.

En otra ocasión salimos con Doña Lolis, Santocho y un pequeño grupo de integrantes del barrio (Pistolas, Kadafi y *Tachidito*) a comer tacos. Durante el convivio platicamos de lo rico que son estos alimentos de comida mexicana: los tacos de suadero, longaniza o bistec (alimento combinado con tortilla de maíz y algún suplemento de la lista mencionada) con su guarnición de cebollitas de cambray o frijoles o papas; además con salsa roja, verde o de chile pasilla. También, platicamos de la diversidad alimenticia de lugares para comer en el barrio desde sopes, quesadillas, hasta caldo de gallina o enchiladas de mole. Conversamos sobre la posición, en la tabla general, del equipo Cruz Azul y las acciones que hay para apoyarlo incondicionalmente. Doña Lolis participa opinando del tema o de la situación e incluso manda a los barristas: “Pistolas ponle más salsa a tu taco, la

roja no pica” ó “Erick no llesves a Pistolas porque no es solidario con el barrio, ya es *independiente*”.

A la hora de pedir la cuenta quise apoyar con el pago o poner una parte del costo. Pero ni Doña Lolis ni Santocho aceptaron argumentando que ellos habían invitado. Todavía intenté pagar al taquero, pero ellos con una seña, moviendo la cabeza, no lo permitieron. No comprendí en es momento el porqué de la negativa a no aceptar mi aportación, pensé que sería una forma particular de acción al interior de ese núcleo doméstico y no de la barra.

La experiencia en el subgrupo de aficionados de la barra es de apoyo. Pero en la relación con el núcleo de parentesco de los Soto entendí que hay situaciones donde ellos invitan pero no aceptan ayuda. Fue una acción de dirección que manifestaron ante los integrantes de su comunidad, el don de mando de quien los representa. Una acción de poder. Es claro que junto a las relaciones horizontales de unos con otros miembros hay, también, una relación vertical de la que parte el orden y la gobernabilidad en la familia desde los padres de Santocho hasta los integrantes del subgrupo. Como vemos si alguien se sale de ese orden de gobernabilidad es independiente no alcanza el apoyo del grupo e incluso puede ser estigmatizado (señalado), como es el caso de Pistolas. En esa coyuntura de independencia del aficionado, Doña Lolis pide a su hijo no aceptarlo, ni apoyarlo en el subgrupo del barrio. Ella da indicaciones a los presentes para ejecutar una acción o no realizarla o insistir en lo que ella cree que es conveniente para el subgrupo y su hijo. Como la ocasión en que llevé mi auto y sugerí a Santocho se fueran conmigo al estadio. Ese día sólo iban alrededor de 5 aficionados. Comenté al líder que había quedado con Pistolas para pasar por él. Entonces fui a buscarlo a su casa. Le toqué a la puerta y enseguida se asomó por el balcón de su casa y me dijo -¿Qué pasó ya nos vamos? Perame hay voy- ÉL bajó en 5 minutos y nos fuimos por Santocho. Ya en la casa del líder salió Doña Lolis y nos pidió que no nos lleváramos al aficionado independiente porque él ya no estaba ni dependía del barrio. Acciones como estas son las que evidencian la intervención profunda y directa de Doña Lolis en la estructura de subgrupo de la barra de la Sangre. Doña Lolis o Don Venancio actúan de manera paternal o maternal organizando, como mejor conviene para todos, a la familia barrial (categoría que explico a continuación).



Las relaciones de la unidad doméstica toman un sentido más extenso, ya que de la unidad de parentesco compuesta por: padre, madre, hijos, hermanos, tíos, abuelos y nietos se extiende a un grupo doméstico más amplio, la familia barrial compuesta por más integrantes, de este gran entretejido social, los aficionados que pertenecen al barrio y se vinculan, a través del subgrupo, a la barra de la Sangre. Como vemos Doña Lolis y Don Venancio son los padres que reprenden, cuidan y ven por sus integrantes. Como lo menciono castigan para mantener fuera del subgrupo a los que no actúan solidariamente, como es el caso de Pistolas, que ya regresó al subgrupo del barrio, esto podría ser debido a las presiones de Doña Lolis (la madre del núcleo barrial y siempre líder desde sus inicios, como se menciona en la parte inicial de este capítulo). En los hechos, ellos (la familia barrial) dejaron de apoyar por un tiempo a Pistolas, fue independiente como “alma perdida” (esa frase es mía, porque eso me parecía cuando lo veía solo caminando entre la gente fuera del estadio, sin nadie que le hablara). Es importante volver a observar el protagonismo que tiene Doña Lolis, en la barra y el barrio. Su participación rompe con las descripciones que hasta ahora se habían trabajado en diferentes estudios sobre el tema las barras y la masculinidad vertical y dominante que se muestra en estas. Cabe aclarar que nunca he observado a Doña Lolis en el estadio con la barra. Ella, en el barrio de Santo Domingo, mantiene un protagonismo en todo momento. Ella trae en su accionar la constante intervención y determinación que fungen como eje rector en gran parte de las representaciones del barrio que permea a la unidad doméstica de la cual ella forma parte y de ahí a la familia barrial dirigida por su hijo Erick Santocho.

### **3.2.1 RELACIÓN JERÁRQUICA CLIENTELAR EN LA FAMILIA BARRIAL.**

El subgrupo del barrio de Santo Domingo es una unidad doméstica donde los padres del líder son los padres del grupo. Es un vínculo de relación jerárquica clientelar, donde si participas y ayudas serás retribuido. Pero si no serás marginado de los beneficios y bondades de la familia barrial. Esta unidad doméstica barrial beneficia a sus integrantes con el apartado de boletos para entrar al partido de su equipo Cruz Azul. Este subgrupo compuesto por aficionados, un líder y los padres de ese líder. Son los padres junto con el líder que organizan a su barrio. Doña Lolis, Don Venancio y Erick “Santocho” deciden de manera vertical y el resto de los integrantes de la familia barrial, los aficionados sólo acatan

ordenes. Quien no esté conforme podrá irse o separarse del núcleo de la familia barrial. En su código de solidaridad no hay cabida para quien no se integre a las acciones del barrio desde: pintar el mural, hacer los trapos del barrio de Santo Domingo o ir al estadio Azul para formar el mosaico de la barra. En el subgrupo del barrio, como en la barra la Sangre, son marginados o expulsados los que no cumplan con los códigos internos de solidaridad y lealtad.

Cada momento o acción tomada, que pasa en la familia barrial, es platicada en la célula de la unidad doméstica: los padres y el hijo reprenden, critican o apoyan a los aficionados. A los que no cumplen con el subgrupo en las tareas de la barra serán limitados o marginados. También se llega a recriminar directamente sus faltas. Cuando el subgrupo Santo Domingo jugó el torneo de barrios en julio del 2014 y en la serie de penaltis Kadafi (integrante del subgrupo) falló, Doña Lolis comentó que se había perdido por su culpa y por él no se consiguió el campeonato. Don Venancio estaban recriminando a éste por su error en la pena máxima y pérdida del nuevo título para el barrio de Santo Domingo. Ya antes jugaron el torneo de Barrios y ellos, los de Santo Domingo salieron campeones con *la orejona*, la copa de fútbol (es importante considerar que este torneo mantiene unido al subgrupo de la barra. Se pone en juego la reproducción de acciones como la solidaridad, la lealtad y el posicionamiento y la lucha deportiva del barrio sobre los demás barrios. El juego de ser más o querer ser mejor que los otros barrios, de manera sana sin agresiones, demostrando en el espacio de juego: la supremacía, la superioridad de un barrio frente al otro. Es por eso que la familia barrial estigmatiza a quien falla y más cuando se trata de ganar un torneo para dejar en alto el nombre del barrio. Siempre buscan estar al frente o sobre salir en el plano de la estructura social de la barra. Actualmente el barrio de Santo Domingo representado por su líder Santocho forma parte de la línea de la Sangre, una acción que buscó durante mucho tiempo. Este es un escalafón más en el camino ascendente de poder y representación de la familia barrial en la barra).

Las formas de castigo al interior de la familia barrial son varias: se deja de hablar al barrista que comete la falta; pierde todo acceso a recursos que brinda el subgrupo como transporte desde el barrio al estadio, o del estadio a provincia; no tiene acceso a los paquetes de viaje o boletos de ingreso a los estadios de provincia, entre otros. Lo que

sucede en la familia barrial es confiado por Santocho (el líder del subgrupo) a sus padres para escuchar respuestas que guían y dan contundencia y credibilidad a esta unidad doméstica, porque van sorteando todas las situaciones que se presenten desde sacar a alguien detenido hasta proveerlos de cualquier clase de apoyo. Los integrantes de la unidad doméstica barrial tienen confianza plena en sus líderes.

Como comenté, Doña Lolis es cabeza de la familia barrial, junto con Don Venancio. Ellos han liberado del encierro a algunos aficionados que forman parte del barrio. En el caso del aficionado *Yin* que transportó, en su autobús, al subgrupo de Xochimilco a un partido en el estadio Azul. Pero estos (los de Xochimilco) en el camino, a la altura del pueblo de Santa María Nativitas, entraron en pleito cuerpo a cuerpo con un grupo de aficionados del equipo América. En la confrontación uno de los aficionados del subgrupo de Xochimilco fue atacado por alguien del bando contrario, con un arma blanca (pica hielos), y calló grave. Al llegar la policía detuvieron a varios de ambas barras. En principio los del América culpaban al aficionado Yin. El aficionado, de la barra del equipo Cruz Azul, herido testificó y deslindó de responsabilidad al barrista Yin, culpando a quien realmente lo atacó del equipo América. Doña Lolis tuvo que juntar (a falta de apoyo de algún pariente del detenido) dinero para que lo soltaran rápidamente. Esta acción es muestra fehaciente que la familia barrial ve por los suyos hasta las últimas consecuencias. Esto como observamos se transmite en lazos de solidaridad y certidumbre del subgrupo con sus dirigentes en cualquier espacio, ante cualquier adversidad y los mantiene siempre unidos. No dejan morir solo a nadie del subgrupo de Santo Domingo, amén que no cumplan con los códigos de lealtad y solidaridad. Pero además evidencia, con cada acción en el barrio y a favor de la familia barrial, la injerencia que tiene Doña Lolis. En cada una de las decisiones, ella (la madre) es parte importante, e incluso definitiva. En esta reflexión observé lo que las investigaciones, que sobre aficionados organizados en el fútbol, describen en el tema de masculinidad y virilidad. Siempre viendo las acciones del aficionado en la barra, en el espacio del estadio y sus entornos, manifestando no sólo su corporalidad sino además su rudeza y su intromisión como personaje único y relevante en la barra. El caso de Santo Domingo deja claro, desde la unidad doméstica, la importancia que tiene la mujer y cómo permea con sus acciones y decisiones hacia el género masculino. Este caso es muestra de una particularidad tomada del barrio de Santo Domingo, que podría formar

parte de futuras investigaciones de antropología sobre aficionados organizados de otros barrios y la influencia de la unidad doméstica en estos.

Antes de continuar con este estudio de las relaciones en el seno de la unidad doméstica y el barrio, hay una descripción importante que observé de un aficionado a Ana (integrante de la línea). En un viaje a Pachuca, en el enfrentamiento del equipo Cruz Azul contra Pachuca, Ana regaña a algunos aficionados en el transporte y uno de ellos responde “ya no me regañes mamá”. Como señala el líder general Pulga, al inicio de este capítulo, la barra de la Sangre es una *gran familia* compuesta por integrantes y varias familias en el barrio, donde todos son de la misma Sangre Azul. Entonces será que este entretejido social conformado por aficionados que provienen de distintos espacios de la Ciudad de México están creando y van consolidando esto que llaman gran familia y que va más allá hacia un grupo de poder que puede influir políticamente en decisiones, y que sólo con estudios futuros sabremos las magnitudes de este fenómeno social donde no cientos, sino miles y estructurados de forma organizada pueden afrontar o unirse a otros movimientos mayores o acciones sociales que repercutan en magnas cosas como una elección de candidato político (como ya sucede en otros países en Sudamérica) o incluso ayudar a descalificar a un oponente político, o tener tal fuerza para influir o presionar en la petición de una necesidad que beneficie a la sociedad en general. Estamos frente a un fenómeno social que tiene que ver con las relaciones en una barra de fútbol en México que se proyectan a través de una familia barrial y que podrían repercutir a acciones comprometidas con ciertas causas sociales políticas, que requerirán estudios a largo plazo. Esta investigación antropológica es sólo el comienzo que crea las bases para conocer lo que viene con la formación emergente de entretejidos sociales de aficionados en el fútbol organizados por barrios donde, en algunos casos, hay la familia barrial.

En otra interacción con la unidad doméstica e integrantes del subgrupo del barrio: Doña Lolis, Don Venancio y Eirck Santocho nos invitaron al expendio de pan, próximo al negocio de ellos, para comer una pieza de dulce. Los que estábamos ahí fuimos convidados a tomar el pan que quisiéramos. Yo tomé una oreja de pasta hojaldrada espolvoreada con azúcar. Don Venancio tomó una dona de Chocolate; Juan, el Güero una oreja con azúcar. Doña Lolis pagó los panes. Este instante de ofrecimiento y obsequio generó en el ambiente,

por las risas y las caras contentas degustando el pan, un vínculo más fuerte entre todos. Para nosotros, como invitados al grupo, agradecidos con la familia, deja un compromiso de retribución o reciprocidad. Continuamente actúan así, dando algo de ellos a cambio de nada. En alguna ocasión, de forma recíproca, les invitamos pan del expendio de su vecino, pero no todos aceptaron, sólo el padre de Santocho, Don Venancio tomó una dona de chocolate y comió sin ningún inconveniente, preocupación o pena. En general en estas acciones de convidar encontramos relaciones jerárquicas al estilo clientelar entre la unidad doméstica y los integrantes del subgrupo. Esto implica solidaridad pero también poder de quien dirige al grupo y gobierna. En apariencia no piden nada a cambio, dan el obsequio por gusto. Pero queda el compromiso de quien lo recibe en una especie de respuesta clientelar.

#### **4.3 UNIDAD DOMÉSTICA Y RELACIONES CON VECINOS E INTEGRANTES DEL SUBGRUPO DE LA BARRA.**

La relación de la unidad doméstica de los Soto y algunos vecinos del barrio (que no son parte de la barra) y con integrantes del subgrupo del barrio de Santo Domingo fortalecen la familia barrial. Por un lado, los vecinos que no tiene nada que ver con la barra, van con los Soto y conviven en el negocio de la tlapalería. Los Soto, como lo mencionamos, invitan siempre algo a sus visitantes. En el barrio si se tiene o lo poco que se tiene se invita. La familia de Santo Domingo es también condescendiente con los aficionados. Entre ellos se cooperan para comprar o un refresco o una bolsa de chicharraron o de papas.

Por otro lado, en situaciones de violencia, el barrio se vuelca en total apoyo. Después de un partido de los equipos mexicanos: Cruz Azul y Pumas en la Ciudad de México, los integrantes del subgrupo de la barra de la Rebel llegaron al barrio de Santo Domingo a pelear con los del subgrupo de la Sangre. Pero sólo de este último había, a las afueras de la casa de Santocho, alrededor de 6 barristas conviviendo. Los de la Rebel del equipo de Pumas bajaron de un camión de transporte público. Estos se encaminaron al punto donde estaba el subgrupo del barrio de la Sangre, los de la Rebel eran un número de alrededor 40 aficionados con piedras y palos. Cuando venían en camino salió Doña Lolis de

la tlapalería para encararlos metiéndose entre aquellos y los del barrio de la Sangre “a qué vienen hijos de la chingada. Lárguense a su barrio”. Rápidamente bajó de la casa, Don Venancio y el hermano de Santocho, Juan el Güero, también las hijas de éste último y en unos instantes salieron más vecinos de sus casas. El Güero en cuanto vio que el pleito era con su familia se enfureció agarrando lo que tuviera a la mano para defender a su hermano e incluso a Doña Lolis que estaba al frente increpando a los vergeros (forma en que se le llama a los que están buscando pleito). Uno de los vecinos sacó una pistola que detonó al aire. Los barristas de la Rebel en ese momento corrieron hacia su transporte. Pero en la huída alcanzaron a varios. El Güero derribó, de una patada, a uno y entre varios molieron a golpes al aficionado Puma hasta dejarlo inconsciente. Otros barristas más de la Rebel cayeron y fueron golpeados hasta no oponer resistencia. En ningún momento sus compañeros regresaron a rescatarlos. Cuando llegó la policía a averiguar lo que había sucedido y percatarse de que no eran del barrio los agredidos, no actuaron para detenerlos sino por el contrario echaron a los busca pleitos del barrio. Esta experiencia muestra la unión y poder que tiene la familia barrial en el barrio (padre, madre, hermanos, sobrinos, aficionados y vecinos) apoyando a sus parientes e integrantes del subgrupo de la barra. La situación revela los vínculos y relación de proximidad que hay no sólo de la unidad doméstica, sino además de éstos con los aficionados del subgrupo, y de éstos con los vecinos del barrio, una total unión, lealtad y solidaridad que llamamos familia barrial. Observamos, algo importante para el estudio, que en este espacio del barrio en situaciones adversas como el enfrentamiento violento con otra barra, el entretejido familiar es primero y están unidos en la adversidad. El núcleo social de la unidad doméstica se vuelve uno con el subgrupo de aficionados del barrio y con los vecinos e incluso con las mismas autoridades que les brindan apoyo y les dan la razón. Se amplían los vínculos al interior de la familia barrial haciendo un territorio inexpugnable para todos aquellos que lo violenten. Describiremos adelante otras referencias de lo importante que es la unidad doméstica para algunos barristas. Además describiremos otras acciones de los aficionados en situaciones adversas y la ayuda de la policía al subgrupo de la barra.

En otra acción violenta, estas mismas practicas de solidaridad y apoyo no sólo continúan, sino además alientan a más aguante. En una salida del subgrupo del barrio de Santo Domingo, a uno de los encuentros del equipo de fútbol Cruz Azul viajaron en una *micro* (transporte colectivo público) con más de 30 aficionados. Venían hombres de entre 16 y 35 años, también mujeres de entre 23 a 30 años y niños de entre 4 a 12 años. Pasaron por la calle de Tecuinapan, que es conocida también como de la Rosa, donde en la panadería Pan Pan Pan, el subgrupo de la barra de la Rebel del equipo de fútbol Pumas peleó con ellos. Los del subgrupo de la Sangre respondieron a los insultos y pedradas (y aunque dos moto patrullas los escoltaban, no paró el enfrentamiento). Comenzó la lucha cuerpo a cuerpo. Los de la Rosa, aficionados de Pumas, cayeron uno a uno: golpeados y ensangrentados. Algunos de estos huyeron a sus viviendas para protegerse. Cuando llegó la patrulla, la escolta motorizada testificó que el subgrupo de la barra de la Sangre no comenzó el ataque y que sólo se defendían, por lo que las autoridades les permitieron seguir el camino al estadio Azul ubicado por la zona del metro de San Pedro de Los Pinos. Los ánimos y certidumbre de este subgrupo se hace más fuerte al enfrentar a los provocadores en su terreno y ganar. Santocho manifestó ese día, ellos no fueron los vergueros, e incluso no se esperaban el ataque de la Rebel, por eso se sentía bien después del enfrentamiento, del cual salieron libres, sin ningún lesionado. Comentó además que desde esa experiencia, para no buscar problemas toman otros caminos. Santocho, hace ver a sus compañeros que cuando vayan en el transporte a algún encuentro, o en general cuando salgan, procuren no buscar pelea: “no anden de vegueros”, “no somos un barrio que busque pelear porque lo más importante para nosotros es llegar al estadio a apoyar al Cruz Azul”. Hay otra situación que se repite, el apoyo de las autoridades o policías al subgrupo del barrio como ya ha sucedido anteriormente. Después del enfrentamiento, los de la barra narran emocionados cada acción orgullosos por su aguante. Van con toda la adrenalina, más seguros y motivados para apoyar a su equipo en el estadio.

#### **4.4 UNIDAD DOMÉSTICA Y RELACIONES DE AFINIDAD ENTRE PARIENTES MÁS QUE CON INTEGRANTES DEL SUBGRUPO.**

En la relación de la unidad doméstica de los Soto con los aficionados del subgrupo de la barra de la Sangre, en el barrio de Santo Domingo, notamos más afinidad por alguien

que es pariente, al que sólo es vecino o aficionado de la barra. Pongo el siguiente caso para argumentar esta idea. En la fiesta de los bautizos de los hijos de Santocho y Valle, realizada en la calle, montaron una carpa de aproximadamente 4 metros de ancho por 6 de largo de color blanco de material de lona. En el interior había aproximadamente 15 mesas y cada una tenía alrededor de 10 sillas. Aproximadamente a las 15 hrs, Doña Lolis pidió mi apoyo y el de un aficionado, cercano al líder Erick Santocho, el Kadafi que vive aproximadamente a 10 cuabras de la casa de los Soto. Fuimos por dos cacerolas con arroz que servirían en el convite. El alimento lo hizo la sobrina de Doña Lolis (hija de un hermano). Cuando llegamos a la casa de la sobrina estaba terminando de cocinar. Todavía con las cacerolas recién retiradas de la lumbre, las transportamos hasta el sitio de la fiesta. Como a las 16 hrs cuando llegamos con las cacerolas ya había gente, incluso parada. En la reunión había alrededor de 200 invitados. No quedaban lugares para sentarse. Había un sonido que tocaba música para amenizar.

En la cocina, implementada en el pasillo de la entrada principal de la casa de los Soto, había dos casos enormes donde cocían carnitas de cerdo. No había meseros, sólo una persona que servía y de ahí salía a dejar en una charola varios platos. Pero Valle, padre de Evan (uno de los festejados) y barrista de la Sangre, integrante y fundador con Santocho del subgrupo del barrio de Santo Domingo, entró en acción para servir a las mesas. A nosotros nos pidieron que nos sentáramos. Nos dieron lugar en la mesa donde estaba la hija menor (del primer matrimonio) del Güero, Danae con su novio Diego (ex-integrante de la *Ritual del Kaoz* barra del equipo mexicano de fútbol América) y la madre de él.

Alrededor de las 4.30 hrs sirvieron el arroz con carnitas y de tomar refresco *Jarrito*: rojo, naranja y amarillo. Más tarde, como a las 17 hrs., llegó un payaso con su disfraz de colores: amarillo, rojo, azul, verde. Su maquillaje era blanco con partes rosas y negras; llevaba un sombrero y sus grandes zapatos con la punta circular; puso a bailar a los niños en una competencia, donde las personas votaban con gritos y aplausos; al final compitió un niño contra una niña, el ganador fue el niño de aproximadamente 7 años. Después de esto se entregó el pastel y se abrió la pista de baile. Minutos antes llegó parte de la línea de la barra de la Sangre: Pulga con su mujer Sra. X; Ana con su hermana “Chipotes”, a quien acompañaba el novio de Chipotes, el *Chayo*; Tortuga con su novia y otros tres integrantes,



alrededor de 10. Todos ellos se sentaron en una mesa donde se les atendió con arroz, carnitas y refresco, la línea quedó, como si así lo hubiesen planeado, al centro de la carpa dando al grupo un nivel de jerarquía que los hacía más visibles que el resto de los invitados. En otro lugar de la fiesta, sin mesa, estaban alrededor de 10 integrantes del subgrupo del barrio de Santo Domingo, minutos después se les dio una mesa donde comieron y bebieron cerveza y una botella de Whisky. Platicaban entre ellos y hacían chistes (formas irónicas de contar historias o mofarse de alguien o de algo). Había mujeres entre ellos como la *China* (que regularmente va a los partidos de Cruz Azul), *Limón* (ex-novia de Punker) y otras amigas de Pistolas, una morena de alrededor 20 años y otra mujer joven delgada de aproximadamente 19 años. En esa mesa estaba el Kadafi, *Tachidito*, Pistolas, Monkey y había de otros barrios como el líder *Xochi* de Xochimilco. Ya ambientada la fiesta, Ana bailó conmigo música tropical (de salsa). Ella comentó que en su barrio Magdalena Contreras se baila bien ese ritmo. No tan animados los de la línea, como a las 20 hrs., se despidieron de los Soto, al parecer tenían otros compromisos. Pero no faltaron a éste (señal de solidaridad al grupo).

La fiesta continuó, Monkey, barrista de la Sangre, pidió cooperación de 50 pesos y alrededor de 7 personas dieron entre ellas, yo. Llevé al Monkey a la vinatería que estaba cerca de la calle de Escuinapa; compró tres cervezas para el hermano de *Piz* (que también ya estaba en la fiesta y que aunque pertenece al subgrupo de la barra *RK Ritual del Kaoz* del equipo América, no tenía problema con los del subgrupo de la barra de la Sangre) y pidió dos botellas de ron y una botana. Regresamos a la fiesta, donde Doña Lolis, el Güero, Santocho y su esposa comenzaron a levantar sillas y mesas. También barrían el piso, yo comencé a levantar las sillas y después a barrer. Ya los anfitriones apuraban para terminar la fiesta alrededor de las 10 de la noche. Pero *Ñero* que es vecino, aunque no aficionado, alegaba con *Charly*, un aficionado de la Sangre, integrante del subgrupo de Santo Domingo. Doña Lolis los regañó. Pero cuando esto sucedió, el primero aventó un vaso de plástico que dio justo en la cabeza de ella, entonces se alarmaron los presentes. El Güero salió de la carpa y detrás él, Diego (su yerno). Cuando el Güero reclamo a *Ñero*, otro de los asistentes, proveniente del barrio de Tlalpan, se metió para tranquilizarlos, pero fue quien recibió el castigo de los parientes de Doña Lolis; el visitante de Tlalpan cayó al piso y fue pateado por Diego. Llegó Santocho y contuvo a sus parientes. *Ñero* se retiró, el Güero y

Diego regresaron a la carpa. La hermana mayor de Santocho se enojó por el abuso de los invitados del subgrupo del barrio. Todavía los aficionados se quedaron molestos y decían que Diego no debía de involucrarse en los problemas del barrio. Pero Doña Lolis advirtió que él andaba con su nieta y por eso era “ya de la familia”. Doña Lolis amenazó que ni pensarán en *chingarlo* (palabra que en general refiere a atacar algo o alguien). Santocho no dijo nada sólo asintió la orden que dio su madre, solo pidió a los integrantes del subgrupo que no hicieran *panchos* (que no alegaran). Los del subgrupo estaban molestos con Diego porque aunque Ñero no es de la barra es su amigo cercano y es del barrio. Ñero anda con ellos en algunos momentos que conviven en el barrio como cuando van al mercado de la bola a beber a las *Chelas* (también llaman así a la cerveza), o están conviviendo en la casa de alguno de ellos o en la misma casa de Ñero. Él conoce a la mayoría desde la infancia. Los del subgrupo del barrio, además, saben que Diego pertenece a la barra del Ritual del Kaos. Él es un rival y no lo quieren. Como vemos, la última palabra la tiene la familia, en este caso la madre de Santocho, Doña Lolis. En esta acción de la familia barrial, además, volvemos a corroborar el poder y control que tienen ella, en el subgrupo. Recordemos que la barra se maneja por códigos, como lo describiré más adelante con el barrista Kiko del subgrupo de Atizapan. Para los aficionados organizados es más importante la barra que los vecinos, aunque no que la unidad doméstica. (Este es uno de los halladas del estudio de las barras en el espacio del barrio). En el entretejido social del barrio, lo más importante y respetable es la unidad doméstica.

#### **4.5 UNIDAD DOMÉSTICA: LOS LAZOS MARITALES Y RELIGIOSOS EN EL SUBGRUPO DEL BARRIO, FORTALEZA DE LA BARRA DE LA SANGRE.**

A partir de aquí hablo del entretejido social fortalecido con las relaciones maritales y religiosas entre aficionados que componen el subgrupo del barrio de Santo Domingo en la barra de la Sangre del equipo mexicano Cruz Azul. Estas relaciones van más allá de su vecindad y amistad. Los vínculos entre aficionados de la barra están fortalecidos con la unión de parejas, primero al casarse católicamente (o juntarse sin lazos religiosos) y después al bautizar a los hijos que genera compadrazgo (acercamiento familiar entre los aficionados, amigos y vecinos) y padrinos que verán por las necesidades de sus ahijados. En la barra de la Sangre son cada vez más estas relaciones que extienden los valores de la

familia barrial en: solidaridad y lealtad que se traduce en ayuda y esto en aguante no sólo en apoyar a su equipo de fútbol, sino además en un enfrentamiento con otra barra.

En los subgrupos barriales que conforman la barra se da este tipo de relación que tiene como resultado la procreación no sólo familiar cuando nacen los hijos, sino además la extensión de identidades y reproducción de representaciones con los nuevos integrantes de la unidad doméstica en la familia barrial. Las practicas y representaciones que se extiende a los pequeños nacidos de esta unión son el amor a sus parientes, a su equipo de fútbol, a su barrio y a su barra de fútbol de la Sangre. Los niños como lo vemos en algunos ejemplos, en el caso de los hijos de Santocho o del hijo de Fresa de Azcapotzalco, cuando están en el barrio forman parte de este apoyo y de la relación de parentesco. Viven los momentos de convidar o compartir dentro del grupo: cuando se compran los panes para todos, a ellos (los niños) les invitan. O en la salida a algún lugar a comer, ellos forman parte de este momento ritual. Podemos decir que cuando están compartiendo algo, ellos son incluidos en el rito de reciprocidad. Recuerdo el momento en que entramos al expendio de pan y la invitación de Doña Lolis y Don Venancio a tomar una dona de chocolate o un cuerno bañado con dulce o una concha espolvoreada con chocolate, los niños también entraron con sus padres y eligieron su pan preferido (ellos ya sabían cual pan tomar porque esta acción forma parte de un momento que se repite en la relación de la unidad doméstica). A este respecto sólo quiero agregar que además de reproducir en los nuevos integrantes acciones de solidaridad y reciprocidad, también genera en los infantes autoestima que les da certidumbre y seguridad ante cualquier eventualidad en la vida.

En otras practicas identitarias a los hijos se les viste con ropas del equipo Cruz Azul. Los pequeños están en las reuniones del barrio y escuchan las platicas sobre el equipo y la barra. También se les pone (en el caso del hijo de Santocho) el nombre vinculado al equipo, Azul. En la Previa del barrio, a su pequeña edad (o desde que nacen e incluso desde que están en el ceno del vientre materno) viven los cánticos, los bailes, las acciones como tocar los instrumentos y ondear las banderas. Todo esto, también, lo viven en otros espacios como el estadio. El hijo de Santocho canta en la guardería los cánticos de la barra la Sangre como “Dale dale dale cementero, cementero. Dale alegría a mi corazón cementero, cementero”. Llevan las prácticas hasta otros espacios. Los niños son parte de esta

reproducción de representaciones hasta otros espacios como la escuela. Incluso los padres del niño han sido reprendidos por la dirección (representante de la sociedad) del centro educativo, por estas acciones prohibiendo se repitan. Los patrones de conducta social de estigmatización se repiten a diferentes escalas, no solo desde la cúpula del poder, también en una menor escala que es en una guardería oficial.

En el hogar de los infantes tienen imágenes como el escudo del equipo Cruz Azul o de la barra de la Sangre, las fotografías del barrio, los trofeos que han ganado en los torneos de los subgrupos del barrio, los uniformes del equipo o ropa que hace alusión a la institución futbolista o la barra, perciben los colores azul, rojo y blanco. Los niños viven o conviven con los del subgrupo del barrio y ven los aspectos, como las ropas: las playeras, las gorras o las chamarras alusivos a la barra de la Sangre y al equipo de fútbol Cruz Azul. Observamos en el caso del barrio de Azcapotzalco que su líder Fresa y su esposa, a unas semanas de nacido, llevan a su hijo al estadio y lo presentan al líder general de la barra, que se vuelve una especie de padrino. Además de familiarizarlo al ambiente de la barra de la Sangre en un partido del equipo Cruz Azul.<sup>2</sup>

Hablando de estas relaciones maritales y religiosas en el subgrupo del barrio de Santo Domingo (como ya mencionamos antes) con Santocho inician algunos aficionados como Valle, integrante de la barra de la Sangre desde aproximadamente, los 11 años. Con el tiempo, este aficionado se une con Karen, sobrina del líder del subgrupo de Santo Domingo (ella regularmente acudía a la barra con su tío y otros familiares como su

---

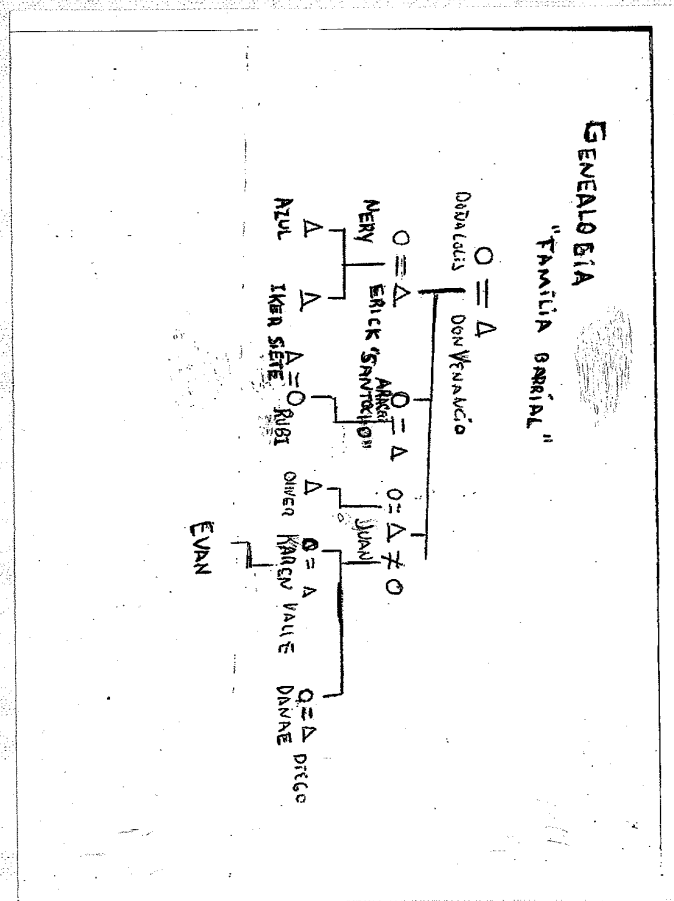
<sup>2</sup> El estudio no alcanzará para abarcar, por los tiempos y duración de la tesis, cómo repercute esta transmisión de experiencias a los recién integrantes de la barra, que hoy son los pequeños hijos de algunos de los barristas de la Sangre, y como observamos en esta investigación, los pequeños reproducen las representaciones de este grupo de la familia barrial en espacios como la escuela. Ya no reproducen tan solo las representaciones que transmiten otras instituciones como la escuela o la iglesia, ahora son las acciones que ven, con sus mayores, de la barra en el barrio o el estadio. Hay algo diferente, que va más allá de las instituciones oficiales, que les está formando una visión de vida a los infantes, hijos de los aficionados y es la barra. La familia sigue siendo la institución que construye identidades o representaciones de manera más contundente y cercana pero ahora la barra repercute también estas acciones.

hermana Danae y el abuelo Don Venancio). Karen se casa con Valle y tuvieron un hijo, Evel. En los tiempos en que Valle asistía al estadio no sólo era puntual para salir con los demás y llegar a tiempo, también era de aguante en los momentos de enfrentamiento o al apoyar a su equipo Cruz Azul con los cánticos. Ahora este aficionado asiste con menos frecuencia al estadio, ya que trabaja y ve por su familia. Cuando asiste apoya con mucho entusiasmo como si fuera la primera vez. Además muestra a su hijo el amor que siente por el equipo de fútbol Cruz Azul, al que le debe tanto por haber conocido a su mujer con la que formó una familia.

Cuando Valle está en el barrio, después de llegar del trabajo y de pasar con su esposa e hijo, en ocasiones, baja a convivir con los que están en la tlapalería de la familia Soto. Él invita las cervezas a los que conviven en la tlapalería manteniendo la práctica de solidaridad que se reproduce en todo momento no sólo en la familia y el barrio, también en la barra. Él vivía antes de casarse frente a la vivienda de Santocho, ahora vive en el complejo construido por la familia Soto, una vivienda de 2 pisos. Vemos que de ser integrante del subgrupo de la barra ahora es parte del núcleo familiar de los Soto, por el vínculo marital con Karen, nieta de Doña Lolis y Don Venancio. La familia le brinda todo su apoyo.

Regresando a la relación de los aficionados en el barrio y su vínculo religioso, Erick Santocho y Valle más que integrantes de una barra (no por esto minimizamos esta relación futbolística, que al contrario se fortalece) son parientes y compadres, el primero padrino de Evan (hijo de Valle) y el segundo padrino de Iker (hijo de Santocho). El entretejido social que se da en los subgrupos de la Sangre se hace más estrecho con los vínculos maritales entre aficionados y ahora de padrinazgo. En estas relaciones maritales de los aficionados no sólo se juntan y procrean hijos, además, se relacionan entre aficionados en el compadrazgos.

(Diagrama genealógico de relaciones maritales y de compadrazgo: familia barrial en Santo Domingo)



En la genealogía observé a los padres del líder del subgrupo barrial Don Venancio y Doña Lolis, y en la llave unido a Erick Santocho esta su mujer Nery y sus hijos Azul e Iker. Valle integrante de la Sangre, vecino y amigo de Santocho, emparenta con el líder al casarse con Karen y procrear a Evan. Además, se hace compadre de Santocho al bautizar a su hijo Iker. Los lazos de parentesco crecen en la barra de la Sangre

Nuestra hipótesis central es, en las barras de aficionados, entretienen su organización por barrios y la fortalecen al crear nuevos vínculos de parentesco. Esta barra es más fuerte comparándola con grupos de otras barras. Las prácticas de solidaridad y de apoyo en el barrio son transmitidas a la barra de la Sangre que reflejará más resistencia no sólo al cantar

o tocar un instrumento, sino además una mayor oposición en enfrentamiento con otra barra. Los casos de apoyo que hemos ido enumerando a lo largo de este capítulo muestran el entretejido estrecho del que goza esta afición de la Sangre. Punker miembro de la barra, comenta que ahora la barra no sólo crece en número, sino además en más apoyo al equipo. En lo personal pienso que los aficionados dan todo su esfuerzo y aguante, y resisten mayormente por las relaciones con las que se entreteje el grupo, como las maritales.

En los enfrentamientos contra otra barra, la Sangre, ya no pierden sino que hacen retroceder a sus contrincantes y, en ocasiones, huir ejerciendo un nivel de control y poder. Estas acciones fortificadas por las relaciones maritales de la barra se potencian al replicarse en los espacios donde el total de los subgrupos de la barra se juntan. Cuando van por algo de comer o beber lo comparten a los presentes. Ellos se cooperan con algo de dinero para comprar lo que consumirán.

En el 2014 el líder Pulga organiza la cooperación, en la Previa de un partido en provincia, para el desayuno: huevos con tomate, cebolla y chile de árbol. Sra. X trae los insumos necesarios para cocinar, desde un tanque de gas hasta una pequeña parrilla. Entre un grupo de 10, conformados por la línea y algunos integrantes de los subgrupo, preparan el alimento. Cuando ya está preparada la primera ración de cocinarlo se forman en fila los integrantes de la barra de la Sangre para recibir una torta de huevo con tomate. También se cooperan para agua en garrafón y la mayoría come. En el convivio se mezclan los aficionados de los barrios se pierden la divisiones es otro momento de relación y acercamiento de esta *familia Azul*.

El aguante en la barra de la Sangre se hace más sólido al tener alguien que es más que tu vecino, más que el compañero de la barra, es tu pariente y es tu compadre. La relación del subgrupo del barrio que inició como vecinos se convierte a una relación de parentesco: es el cuñado, la esposa, el compadre, el padrino, el hermano y la sobrina, los que constituyen una parte del entretejido social del barrio en la barra de la Sangre que se consolida en la familia barrial.

También vemos, fuera del barrio de Santo Domingo, relaciones maritales entre los aficionados de otros subgrupo como la Sangre Toluca. El aficionado de este subgrupo que vive una relación gracias a la barra es *Atole* líder, junto con *Pive* y *Laloco*, de este subgrupo. Él conoció a su actual esposa en la barra y procrearon una niña que hoy, con meses de nacida, es llevada a los partidos de Cruz Azul desde la ciudad de Toluca. *Atole* trabaja en la capital del estado en una oficina como administrativo, donde cubre hasta 12 horas diarias para juntar lo de las entradas y asistir, con su esposa e hija, al partido de fútbol de su equipo. Algunos familiares, no cercanos, lo critican. Pero su esposa lo apoya, ya que él vivió lo mismo que vive ahora su hija de asistir a los partidos de su equipo Cruz Azul con sus padres. Los padres y hermanos de *Atole* viven en Toluca, pero no apoyan al equipo local, sino al Cruz Azul y aunque *Atole* no ve a sus padres, por que va a los partidos, ellos avalan que asista con esposa e hija. *Atole* gasta alrededor de 1000 pesos en cada viaje: entre boletos, transporte y alimentos. Pero para él vale la pena este esfuerzo que lo acerca a su familia. Fortalece su relación con su esposa e hija y no deja de asistir a la barra representando al subgrupo de Toluca en la Sangre.

Otra relación marital en un subgrupo de otro barrio que observé es la de *Fresa* (líder de Azcapotzalco) quien conoció a su pareja en la barra en el 2009. En esa ocasión *Punker* hizo una taquiza en Xochimilco, su barrio. Ahí asistieron varios líderes entre ellos *Fresa* y fue la primera vez que lo vimos con su pareja, hoy su esposa. La reunión fue temprano, *Punker* citó, a sus invitados, a las 9 de la mañana. Fueron barristas que ya no van como la *Pechugona*, mujer de aproximadamente 20 años que apoyaba al equipo Cruz Azul y paraba mucho con *Linux*, ex líder de Iztapalapa, ambos dejaron de asistir. En esa bistecisa, *Punker* invitó todo: tacos de carne, longaniza, nopales, cebollas de cambray, tortillas y salsa picante roja. Ofreció refresco Coca Cola entre otros. Había cerveza para beber. Todavía *Punker* era novio de *Limón* y vivían juntos en un pequeño departamento en obra negra, y aunque hubo música no bailaron, sólo contaron anécdotas de enfrentamientos de la barra, y chistes. Salimos alrededor de las 13 hrs. para el estadio Azul, abordamos un microbus con alrededor 30 aficionados que tocaban los cánticos de la Sangre. Pero entonces la relación que nació en la pareja de *Fresa* y *Karla* continuó hasta ahora que ya tienen a su pequeño hijo *Gabriel*, de aproximadamente un año de edad. Y posteriormente en un encuentro entre Cruz Azul y Chiapas, el 9 de marzo del 2013, *Fresa* y *Karla* llevaron por primera vez al estadio Azul a



su hijo, de meses, para presentarlo al líder general de la barra. Pulga felicitó a la pareja y comentó que los niños de las familias, que conforman la barra, serán las futuras generaciones que darán continuidad a esta forma de apoyo en la barra de fútbol de la Sangre.

En las relaciones de la barra observé que el líder Pulga asiste a las prácticas religiosas donde los integrantes se vinculan como esposos o como padrinos o compadres. Esto pasó cuando Valle y Santocho bautizaron a sus respectivos hijos. A este acto Pulga fue acompañado de su pareja, Sra. X y al mismo evento asistió la familia del líder del subgrupo del barrio e integrantes del mismo como: el Kadafi, Junior, Tachidito y Pistolas entre otros. Este tipo de acciones forman parte, en algunos casos, del vínculo que tienen los integrantes de la barra y las prácticas que les han inculcado desde la unidad de parentesco. Estas acciones reproducen, a través de los actos religiosos, la unión y el apoyo que se brindan sus integrantes.

Un último caso que expongo en este subtema de la relación de pareja en el barrio, que fortalece a la barra, es el de otro aficionado que se ha integrado al barrio de Santo Domingo, es conocido como Siete o Auténtico y pertenece al barrio de Poniente. Él anda con la sobrina de Santocho, Rubí. Esta pareja se conoció alrededor del 2008 en la grada con la barra de la Sangre. Por ahora salen y asisten a los partidos. En el barrio, Siete visita a Rubí al salir de trabajar. Siempre que llega a Santo Domingo saluda a los del subgrupo. En ocasiones hace parada para convivir con Santocho y los que estén; él se bebe unos tragos de cerveza con el grupo y participa en la plática sobre temas de la barra o situaciones cotidianas como el trabajo u otros temas como la escuela, aunque convive, lo hace brevemente porque su prioridad es ver a su pareja. Siete mantiene una relación muy cercana con este barrio y su líder, por este vínculo, no solo de la barra sino además familiar con Rubí.

En la temporada del 2014, al inicio, estuvo lesionado Pulga y el Siete lo apoyó. No sólo siguió organizando a su barrio de Poniente, también llevó, en parte, la responsabilidad de la barra, ya que él conseguía el transporte para las salidas a provincia y se organizaba para conseguir los boletos del estadio que visitaban. El mismo Siete y Santocho se apoyan

para la transportación del barrio de Santo Domingo, más allá de la relación en la barra o del barrio son los vinculados por los lazos de parentesco que existen entre estos dos aficionados líderes de sus respectivos barrios: Santo Domingo y Poniente. Este es otro caso en la barra, más allá de la vecindad, de relación: los lazos de unión que se dan entre barrios, gracias a los vínculos de parentesco entre los aficionados de los distintos subgrupos de la Sangre.

#### **4.6 OTRAS RELACIONES EN EL BARRIO**

En otras relaciones en el entretejido del subgrupo, y que no tiene que ver con la relaciones de pareja entre aficionados, describiré los vínculos con aficionados de otras barras y los vínculos de aficionados de la Sangre con los parientes que tienen afinidad con otras barras. El caso de Pistolas, otro fundador en el subgrupo del barrio de Santo Domingo que ahora tiene aproximadamente 21 años, no deja de participar en la barra y fortalece más su presencia en ella, ya que no sólo no falta a los partidos sino además demuestra que tiene aguante. Cuando hay enfrentamientos con las autoridades o con otras barras, él es de los que está siempre al frente sosteniendo la lucha cuerpo a cuerpo. Hace unos años, él tuvo un conflicto con otro aficionado de otro equipo que lo llevó a estar recluso durante varios meses. Esta experiencia lo alejó de problemas y aprendió a enfrentarlos con inteligencia para no repetirlos. Pistolas tiene amigos como *Zoe* o *Machin*, que desde la infancia pertenecen a otras barras, pero los respeta, aunque ya no convivan como cuando eran chicos. Además en los días de enfrentamiento de sus equipos, él procura no salir a la calle. El caso de Pistolas es especial en cuanto a las relaciones en el barrio con aficionados de otros equipos y más cuando ellos son de su propia familia. Pistolas tiene 5 hermanos: el más grande es Pedro de 23 años, Pistolas es el segundo en orden con 20 años, después sigue *Tuntun* de 18, luego es Juan de 15 y su hermana la más pequeña tiene 11 años. Sus hermanos Pedro y Tuntun son integrantes del Ritual del Kaoz (RK), como ya lo mencioné es la barra de aficionados del club América en la Ciudad de México. Pistolas asegura que antes que defender a los de la barra, defendería a sus hermanos “primero está mi familia, si alguien se mete con mis hermanos aunque sean de mi propia barra, se meten conmigo”. Esta acción habla de lo fuerte que es el entretejido familiar en el barrio, donde primero es el vínculo consanguíneo o de parentesco que otros vínculos como el vecinal o de la barra. Se entretejen otras relaciones de identidad alrededor del pariente, nada es más que ésta. Por un

lado pasa, en este caso de Pistolas, que no hay confrontación con otros barristas por ser parientes. Esto no quiere decir que disminuyen los enfrentamientos entre barras e incluso, esta coyuntura de parentesco podría fracturar la relación interna de la misma barra, ya que el aficionado se enfrentaría con los mismos compañeros de la barra por defender a alguien de su núcleo familiar. Esta es una variante que observé en las relaciones en el subgrupo de la Sangre. Aunque Doña Lolis también confirma lo que hallé con Pistolas, primero son los parientes. En cuanto a la amistad en el caso de Kiko, del barrio de Atizapan, nos da a entender que primero apoyaría a un barrista que a un amigo del barrio, aunque se conozcan desde pequeños. No profundicé con el aficionado sobre si esa idea aplicaría con un pariente y el barrista, pero queda para futuras observaciones.

Aunque ya describí la situación de Pistolas con la familia barrial, no lo hice en detalle. Por eso aprovecho para hacerlo en esta parte. Este integrante se volvió independiente de la barra y ya no llegaba con el subgrupo del barrio, porque andaba por su cuenta. Conseguía el boleto de entrada para el estadio con alguien de la Sangre. Ella estaba en contra de la actitud de Pistolas. Él se estaba alejándose cada día más del subgrupo. Uno de los códigos o valores de la familia en el barrio es la lealtad y para los Soto, él era cada vez menos leal. Cuando lo aprendió la justicia, quien estuvo al pendiente fue la familia Soto. Por esto el enojo de Doña Lolis con él. Ella le decía a su hijo Santocho que no lo apoyara por “ojete” (termino que es utilizado en México cuando alguien no se solidariza con su grupo en alguna acción y ve por él nada más). Incluso en un enfrentamiento en Morelia Michoacan, la policía le echó gas lacrimógeno a Pistolas, Santocho no lo apoyó, porque ser independiente. Las acciones de la familia barrila permean hacia el resto del entretejido social. Las prácticas que repercuten como: solidaridad, reciprocidad y lealtad son las que los hacen más fuertes y más unidos ante cualquier situación. Quien no entra en esta relación queda excluido y fuera del alcance de los recursos que da la familia barrial. Si alguien ignora este código falta al vínculo que los une, en ese momento se le deja de apoyar, ya no se cuenta con él. Se le habla pero se le excluye de toda ayuda y en caso extremo se le margina del subgrupo. Como ya lo mencioné “Pistolas” regresó al subgrupo e incluso recientemente me comentaba, feliz, que Doña Lolis le había permitido hacer su fiesta de cumpleaños. Esto confirma dos cosas: lo importante que es participar y formar

parte del subgrupo barrial y la posición hegemónica que tiene Doña Lolis en la toma de decisiones del subgrupo.

En esta descripción de relaciones en la barra Kiko, aficionado del subgrupo del barrio de Atizapan, habla de su vínculo con vecinos en general y la relación con aficionados de otras barras que viven en el barrio. Cuando eran niños jugaban entre ellos (los vecinos) en el campo de fútbol de la Unidad habitacional Porfirio Díaz. Entonces sólo había aficionados de los equipos de Chivas, América, Pumas y Cruz Azul. Siempre prevalecía la amistad y convivencia. Después, cuando se hizo famosa la forma de animar en una barra, se fueron multiplicando estas. En el barrio se constituyeron los subgrupos de las barras. Pero también se cambió la relación armónica, entre vecinos, a la rivalidad entre aficionados del barrio.

Cuando hay enfrentamientos entre barras en el barrio o en el estadio o fuera de él, ellos (los conocidos o amigos del barrio) no se tocan. Pero tampoco se defienden. Ellos dan la razón a sus compañeros de la barra. Kiko, en el barrio, el día del partido no les habla, ni contesta las llamadas de ellos al celular (patrón de conducta que vemos se repite en el barrio de Santo Domingo con Pistolas). Si se encuentran en el campo de combate, como sucedió en la carretera a Guadalajara, en un partido de Cruz Azul contra Chivas, entre conocidos no pelean. En ese encuentro si hubo pelea entre aficionados y destrozos materiales; los camiones de la barra de la Sangre se encontraron con aficionados de la barra de las *Chivas* que iban de la Ciudad de México a Guadalajara. Según Kiko se armó la campal (se refiere una pelea entre dos grupos de personas), los de la Sangre apedrearon el camión de sus oponentes. Al enfrentarse cuerpo a cuerpo Kiko encontró a amigos de su barrio. Pero no los tocó aunque estuvieron frente a él. También en el barrio, cuando hay enfrentamiento entre otras barras que no son la suya, Kiko no se mete para defender a sus amigos. Él se mantiene al margen aunque sean sus conocidos de la infancia, los que pelean.

En una fiesta pueden estar conviviendo los invitados de otros subgrupos de su barra. Pero si alguien del barrio no los respeta, él es el primero en enfrentárseles, aunque sean sus amigos del barrio. Si alguien de la barra se pone de *verguero* (de provocador), Kiko no intercede; él deja que se las arreglen solos. En el barrio cuando llega un nuevo vecino que

pertenece a una barra de otro equipo no descansan hasta correrlo, le rayan el carro o le desconectan la luz o le rompen los vidrios de su casa e incluso lo *terrorean* (le meten miedo) amenazándolo o lo golpean.

Lo visto en este capítulos son las diferentes formas de relación generada por el entretejido social tanto de la unidad de doméstica, como de los integrantes del subgrupo del barrio que conforman entre ambos la familia barrial. Denominé con la categoría familia barrial a los integrantes de la unidad doméstica de los Soto vinculándolos a los aficionados del barrio, ya que se ven envueltos en una relación clientelar donde hay representaciones de lealtad y reciprocidad que los mantiene juntos y que también separa a los aficionados que faltan a los códigos de solidaridad y ayuda, marginándolos o incluso excluyéndolos totalmente del grupo. En la descripción observamos otra categoría importante que son los lazos marital que se dan en las parejas del subgrupo de Santo Domingo encabezado por su líder Santocho, y después se dan los lazos religiosos más allá del casamiento, el compadrazgo con los hijos, entre los aficionados del barrio y de la barra.

Las relaciones sociales del subgrupo barrial son varias: primero la relación misma entre los integrantes de la unidad doméstica y el líder del subgrupo; además de la relación de este con su esposa e hijos; también observé el vinculo que hay en el subgrupo del barrio entre aficionados; la relación del subgrupo de la barra con la unidad doméstica hace al entretejido social más fuerte de la familia barril; además observé la relación entre parejas de la barra. Describí como la relación a partir del núcleo familiar: madre, padre, hermanos, nietos, nueras, yernos, cuñados y el líder del subgrupo permea hacia el subgrupo del barrio y de ahí a la barra. El apoyo de la la unidad doméstica se derrama hacia los que están cerca de ella. En este caso, los aficionados que conforman el subgrupo del barrio están apegados a la familia de los Soto, de ahí son alcanzados por los parabienes de ella.

Las representaciones y prácticas de la unidad doméstica son fuertes y se extienden hacia lo que los rodean. Además, la relación del subgrupo con sus vecinos es cercana en momentos de necesidad, como cuando salen a enfrentar las agresiones de otros aficionados en el barrio. En esta breve conclusión también en el caso de Atizapán con Kiko vemos que la amistad en el barrio y los vecinos entran en una relación donde primero se apoya al

integrante de la barra que a un vecino. Entonces, la relación con los de la barra en el barrio es más fuerte. Hay un código de lealtad con los de su barra, por eso Kiko señala que no se metería en caso de pleito entre un aficionado de su barra con un vecino. En el caso del barrio de Santo Domingo es más fuerte la unión cuando la relación con los vecinos barristas se convierte en lazos maritales haciendo un entretejido social inseparable. Entonces es primero la familia ante cualquier otra relación social. Para terminar es importante entender que a partir de la barra, en el barrio, se genera la transmisión y reproducción de representaciones, que antes sólo se adquirían por la escuela, la iglesia o la propia familia. La barra es una nueva forma de organización creativa y es la fuente y transmisión de experiencias y conocimientos que detonan acciones.